

1 Tesalonicenses 4:1-12
Vivir para agradar a Jesús
Pastor Brian North
Iglesia Rose Hill – Kirkland, WA
3/11/24

Hoy continuamos nuestro viaje a través de la primera carta de Pablo a la iglesia que él ayudó a fundar en la ciudad portuaria griega de Tesalónica. En esta carta conocida como 1 Tesalonicenses, Pablo les da ánimo y les recuerda lo que significa seguir a Jesús. Y 2000 años después, lo que escribe sigue siendo relevante para nosotros, incluso en el pasaje de hoy, porque la cultura en la que nos encontramos y las cosas que buscan alejarnos de Jesús y su voluntad para nuestras vidas, no son tan diferentes hoy en día de lo que eran hace 2000 años. Así que hoy estamos en 1 Tesalonicenses 4:1-12. Comenzaremos solo con los primeros versículos.

Por lo tanto, muchas traducciones al inglés traducen estos versículos de una manera que pierde el lenguaje metafórico con el que Pablo escribe. La metáfora se refiere a “vivir de una manera que agrade a Dios... Ustedes ya viven de esta manera, pero los instamos a que lo hagan aún más”. El griego literalmente dice: “Os rogamos y os exhortamos... a que andéis y agradéis a Dios, así como andáis, para que abundéis aún más”. La palabra para “andar” es paripateo.

Caminar, literalmente, era la forma más común de desplazarse en el mundo antiguo. Pero también era una metáfora de la vida y de cómo se vivía. Así, por ejemplo, en el Antiguo Testamento leemos en Génesis 5:24 que “Enoc anduvo con Dios”. Lo mismo se dice de Noé en Génesis 6:9: “... anduvo fielmente con Dios”. En Deuteronomio 5:33 leemos esta exhortación al pueblo de Israel: “Andad en obediencia a todo lo que el Señor vuestro Dios os ha mandado...”. En el Salmo 23, el sufrimiento y el dolor se describen como un “caminar por el valle de sombra de muerte” y Dios está con nosotros en ese caminar.

Lo que vemos es que “caminar con Dios” es vivir de una manera que agrade a Dios. Es lo que hace un discípulo de Jesús en respuesta a la gracia de Dios. Queremos caminar con Dios de acuerdo a cómo él nos lo ordena. Y por eso, Pablo los exhorta y los insta a hacerlo. Dice que ya lo han estado haciendo, pero los insta a hacerlo aún más.

Luego, hay dos áreas de la vida en las que los exhorta específicamente. Continuemos leyendo la primera y luego abordaremos la segunda. Entonces, retomando el versículo 3 y continuando hasta el versículo 8...

Uno de los temas principales de la Biblia es que debemos ser santos. De eso se trata la palabra “santificado” en el versículo 3. La raíz de la palabra griega para santificar es “hagios”, que es la palabra para “santo”; la palabra hebrea del Antiguo Testamento es “kadosh” y significa “apartado”. Los artículos utilizados en el culto judío en el Tabernáculo, o más tarde en el templo, se consideraban “santos” porque estaban apartados para este uso especial. Al igual que esos instrumentos de adoración, nosotros somos creados y apartados para la adoración. 1

Pedro 1:15-16 es un gran ejemplo de la amplitud bíblica de esto, ya que es un escrito del Nuevo Testamento que cita el Antiguo Testamento: “Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15-16, citando Levítico 11:45). Hay muchos otros ejemplos en las Escrituras.

Y como leemos: el primer llamado específico a la santidad que Pablo menciona es en el área de la conducta sexual. Ahora bien, Pablo proviene de un trasfondo judío. En realidad era ciudadano romano, pero era un líder religioso judío antes de seguir a Jesús. Y en el judaísmo, la conducta sexual estaba mucho más regulada que en la cultura grecorromana. El adulterio y la codicia de la mujer del prójimo, por ejemplo, están estrictamente fuera de los límites que se remontan a los 10 Mandamientos del Antiguo Testamento. Ahora bien, no siempre se apegaron a eso, y leemos acerca de personas en el Antiguo Testamento que no vivían según ese estándar; pero ese era el estándar, y fue adoptado cuando llegamos a Jesús y al Nuevo Testamento. Esa ética sexual se traslada al cristianismo, porque, como probablemente sepas, el cristianismo surge de la fe judía.

Pero la cultura grecorromana no conocía esos límites en torno a la actividad sexual. Gary Demarest, en su comentario sobre 1 Tesalonicenses, escribe: “Los historiadores coinciden en que era una sociedad [grecorromana] en la que no había restricciones en lo que respecta a las costumbres sexuales [ética/valores]” (Gary Demarest). Por lo tanto, hay un conflicto de culturas cuando estos tesalonicenses comienzan a seguir a Jesús. Y para que quede claro, Jesús también defiende el estándar sexual. Habló contra la inmoralidad sexual y el adulterio al menos 23 veces. La lujuria se aborda en el Sermón del Monte y no se trata a la ligera. En Mateo 19, Jesús reitera la visión del matrimonio que se encuentra en Génesis: que es un compromiso de por vida entre un hombre y una mujer, y que ese es el contexto de las relaciones sexuales. Por lo tanto, Pablo está diciendo que vivir según esta teología es volverse santo, ser santificado.

Ahora bien, a veces, los valores culturales se alinean con los valores cristianos, muchas veces porque nuestra fe ha impactado la cultura, como: ser amable con los demás, no robar, no mentir y apoyar a los Seahawks (¡en realidad no eso último!). Pero la visión bíblica de las relaciones sexuales generalmente se considera anticuada. Sin embargo, una gran parte de lo que significa seguir a Jesús es someter nuestra voluntad a la suya. Oramos: “Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”, como Jesús nos enseña a orar. Y basándose en las enseñanzas de Jesús, además del Antiguo Testamento, Pablo reitera que ser santificado, ser hecho santo, ser apartado para Dios, es importante. Y esto incluye que las relaciones sexuales se expresen en el contexto correcto, el contexto que Dios establece. No nos corresponde a nosotros reescribir las reglas de la santidad, de ser apartados para Dios.

Si esto nos molesta, recordemos que el evangelio es redentor y transformador. Jesús no vino a ponernos en esclavitud a reglas y regulaciones, sino a liberarnos, para vivir como Dios quiere, y eso incluye nuestras relaciones sexuales. Terminemos el pasaje de hoy, retomando el versículo 9 y pasando al 12...

Entonces, la primera exhortación específica a la santificación es en el área de las relaciones sexuales. El segundo aspecto tiene que ver con el apoyo y el estímulo que se dan unos a otros como cuerpo de creyentes. Están haciendo algunas cosas bien: se aman unos a otros, se preocupan unos por otros. El versículo 9 y la primera parte del 10 lo dejan claro, y hemos leído otros comentarios de “buen trabajo” sobre ellos anteriormente en la carta. Pero luego, en la mitad del 10, leemos: “Sin embargo, os rogamos, hermanos, que abundéis en esto y que procuréis llevar una vida tranquila, ocupándoos de vuestros asuntos y trabajando con vuestras manos, tal como os hemos dicho”. Así que, a medida que avanza esta carta, y sólo hay un capítulo más después de este, vemos que parece haber algunos malentendidos de su parte sobre el regreso de Jesús. El Nuevo Testamento es claro en cuanto a que Jesús regresará. Jesús nos dice que será como un “ladrón en la noche”; en otras palabras, no sabemos cuándo regresará. En general, los primeros cristianos parecían creer que Jesús regresaría muy pronto, como dentro de sus vidas.

Esa parece ser la comprensión de los cristianos de Tesalónica, y han llegado al extremo de dejar de trabajar y simplemente esperar a que Jesús regrese. Pablo los está corrigiendo en eso aquí: “Trabajad con vuestras manos, tal como os hemos dicho”, escribe. Hay dos resultados de esto. Primero, serán un fuerte testimonio para las personas fuera de la iglesia. Su trabajo diligente y su manera de vivir su fe en su trabajo y en su iglesia será un testimonio para los demás. Estamos llamados a vivir nuestra fe activamente, todos los días, en casa, en el lugar de trabajo, en nuestros pasatiempos y en otras actividades.

En segundo lugar, no serán “dependientes de nadie”. Más literalmente dice: “y no tendrán necesidad de nada”. En otras palabras: a través de su trabajo, se satisfarán las necesidades de las personas en la iglesia. En la iglesia, probablemente no podamos hacer esto hoy en día en la medida en que ellos podían hacerlo entonces. Hay necesidades que realmente no podemos, y no deberíamos tratar de satisfacer, que ellos sí podían. Tomemos la medicina, por ejemplo. Si tengo que extirpar el apéndice, como me pasó hace tres años, no les pido a ninguno de ustedes que me operen 😊. Hay necesidades que pueden ser satisfechas por personas con la capacitación y los recursos adecuados. Hace 2000 años, simplemente no tenían ciertos conocimientos o capacidades, y podían satisfacer más fácilmente las necesidades que surgían.

Pero hay algunas necesidades con las que podemos ayudar. Muchas de ellas, no todas, pero muchas de ellas requieren un recurso en particular al que todos tenemos acceso, en un grado u otro: el dinero. (En realidad, un segundo recurso es el tiempo). Y así, voy a terminar este sermón hablando de otro tema que, nuevamente, no tiene una perspectiva culturalmente popular. ¡Estamos tocando dos de los temas de los que no hablarás en Acción de Gracias con tus familiares! Es un “domingo de dos por uno”... y de nada. 😊 Entonces: Una manera de asegurarnos de que a todos “no nos falte nada”, física y espiritualmente, en la medida en que podamos satisfacer las necesidades, es mediante el generoso apoyo financiero a la iglesia. Pablo también está insinuando eso aquí, porque si a la gente “no le falta nada” o “no tiene necesidad”, eso ciertamente significa compartir algún tipo de recursos materiales y financieros.

Y eso sigue siendo parte de lo que significa participar activamente en la vida de una iglesia y parte de seguir a Jesús. Parte de la redención y la libertad que experimentamos al seguir a Jesús es ser liberados de los ídolos que buscan controlarnos y esclavizarnos y esto incluye el dinero. A lo largo de las Escrituras, se dan expectativas sobre nuestra administración financiera. Jesús habla con frecuencia sobre ser sabios con nuestro dinero, evitar la avaricia, dar a los demás, los peligros del dinero y más. Y aún así, una de las facetas más difíciles de la vida y la fe es entregarle nuestras finanzas.

Pero, ¿imagínense si hiciéramos eso como Dios nos pide? Imaginemos si todos en nuestra iglesia dieran un diezmo íntegro, que es el 10% de nuestros ingresos. El Antiguo Testamento introduce el concepto y Jesús lo refuerza. Las necesidades ministeriales que podríamos satisfacer en nuestra iglesia y en la comunidad en general crecerían casi exponencialmente. Estadísticamente, los niveles de donaciones financieras de los cristianos en América Latina es de alrededor del 3% en lugar del 10%. Supongamos que estamos en ese mismo nivel en nuestra iglesia (no tengo idea de cuáles son realmente nuestros niveles de donaciones). Nuestro presupuesto de la iglesia en 2024 es un poco menos de \$600,000. No puedo imaginar qué haríamos si tuviéramos el triple de esa cantidad para 2025. Y puede que no sea prudente que alguien que está dando el 3% pase al 10% en un año. Pero ¿qué tal si aumentamos sus donaciones en un 10% o 20%? En los primeros versículos que leímos esta mañana, Pablo los exhorta a vivir para Jesús cada vez más. ¿Qué pasaría si aplicáramos eso a nuestra administración financiera? Entonces, en lugar de, digamos, \$5,000 al año, son \$5,500 o tal vez \$6,000? ¿Y luego tal vez un aumento similar el próximo año? Seguramente, algunas personas que tienen ingresos fijos, tal vez no puedan hacer eso. Pero luego hay otros que podrían aumentar incluso más que eso. Si diéramos “más y más”, el hecho es que nuestros ministerios serían aún más impactantes de lo que son y cubrirían cada vez más necesidades de las personas, un poco como lo que vemos en este video... Si estás leyendo en línea, puedes verlo en: <https://www.youtube.com/watch?v=tWXkX9axcWs>

Qué gran ejemplo de cuidar a los demás y cubrir sus necesidades, para que a nadie le falte nada. Esa comida cuesta dinero. Y, como ves, tu dinero también es sagrado. Como el sexo, al mundo le gustaría decirte lo contrario. Pero Dios nos dice que es sagrado. El dinero es parte de tu vida y, como el resto de ti, Dios quiere que esté apartado para Él, santificado para Él. Si nuestro presupuesto para el próximo año pudiera aumentar en un 10% o más, no sé exactamente qué haríamos con eso, pero pediría a nuestros ancianos que consideraran cosas que nos ayuden a guiar a las personas (a nosotros mismos y a los demás) hacia Jesús donde vivimos, trabajamos y nos divertimos. Tal vez podamos ampliar el personal de nuestra iglesia, los recursos de discipulado, la capacitación de líderes o nuestras misiones locales y globales para satisfacer mejor las necesidades de las personas fuera de la iglesia y presentarles a Jesús.

Así que, la mayoría de ustedes recibió recientemente, o recibirán muy pronto, una carta mía sobre la administración financiera para 2025. También hay copias en el Centro de información en el vestíbulo y en nuestro sitio web. Y al igual que este sermón, la carta probablemente no sea tan inspiradora como me gustaría que fuera; pero espero que la lean y consideren en oración lo que Dios quiere que designen como santo, como apartado para él en apoyo de los

ministerios aquí en Rose Hill... y así esa faceta de su caminar con Jesús sea santificada. Consideren preguntarse: "¿Cómo estoy "caminando con Dios" en mis finanzas y cómo puedo santificarlas "cada vez más" para la obra de Su reino?" En definitiva, nuestra inspiración no es una carta ni un sermón, sino Jesús, el que dio todo lo que tenía por ti y por mí, para que podamos experimentar todo lo que tiene para ofrecernos ahora y en la eternidad. Él es el único para quien tú y yo somos santificados, hechos santos, apartados para servir con nuestros cuerpos y nuestras relaciones con los demás, y nuestras finanzas y –en realidad– también con el resto de la vida. Y cuando vivimos esa vida apartada, demostramos nuestro caminar con Dios, viviendo de una manera que le agrada. Oremos... Amén.